

El
REGALO
de Dios



La esclavitud es una de las peores atrocidades cometidas por la humanidad contra la humanidad. Es conmovedor ver en Internet algunos de los anuncios que promovían la venta de seres humanos. Lamentablemente, hoy en día se escucha de la esclavitud sexual. Pero hay otra forma de esclavitud que se ha apoderado de toda la humanidad. Es la esclavitud del pecado. Jesucristo mismo dijo: “Todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado”, Juan 8.34. Todo el capítulo 6 del libro de Romanos trata de eso. La conclusión de ese capítulo es: “La paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”, Romanos 6.23. Este versículo se divide en dos partes, y hay una serie de contrastes entre ambas.

Primera parte	Segunda parte
El pecado	Dios
La paga	La dádiva (el regalo)
La muerte	La vida eterna

El primer contraste: el pecado y Dios

Aquí el pecado es personificado como un amo cruel que tiene al pecador

esclavizado. En cambio, Dios se presenta como un amo justo y misericordioso. ¿A cuál de los dos amos sirve usted? “¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea el pecado para muerte, o sea la obediencia para justicia?”, v. 16.

El segundo contraste: la paga y la dádiva

Uno no puede servir al pecado sin recibir su debido pago. Aquí vemos un gran contraste. La muerte es la paga, lo que merecemos, por haber servido al pecado. En cambio, Dios quiere regalarle al pecador algo que no merece. Este es un punto sumamente importante. La salvación es un regalo. No la merecemos. No podemos comprarla, ni obtenerla por medio de nuestras obras. Pero como todo regalo, la tenemos que recibir. ¿Ha recibido usted el regalo de Dios?

El tercer contraste: la muerte y la vida eterna

Al contrastar la muerte y la vida eterna deberíamos entender la muerte como la muerte segunda (Apocalipsis 20.14) o la muerte eterna (Juan 11.26). La

muerte segunda es indescriptible, pues aquel que la sufra estará separado de la presencia de Dios y atormentado en el lago de fuego para siempre. En cambio, Dios ofrece como regalo la vida eterna. No es solamente una vida sin fin, sino una vida en la presencia de Dios y Jesucristo para siempre, donde no habrá muerte, ni llanto, ni clamor, ni dolor.

Por último, observamos que la vida eterna se encuentra en una persona: “Cristo Jesús Señor nuestro”. No se encuentra en una religión, un rito, u otra persona. Solamente en Jesucristo hay vida eterna. ¿Ha confiado en Jesucristo para recibir el regalo de la vida eterna?

Jasón Wahls



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com